

Excelentísimo Señor **Luis Abinader Corona**, Presidente Constitucional de la República;

Excelentísima Señora **Raquel Arbaje**, Primera Dama de la República;

Excelentísima Señora **Raquel Peña**, Vicepresidenta de la República;

Magistrado Ygnacio **Pascual Camacho Hidalgo**, Tribunal Superior Electoral;

Señora Milagros Ortíz Bosch,
Directora General de Ética e
Integridad Gubernamental
(DIGEIG);

Honorable Señor Víctor Atallah,
ministro de Salud Pública y
Asistencia Social;

**Honorable Señor Francisco José
Camacho Rivas,** Ministro de
Deportes y Recreación;

**Honorable Señora Milagros
Germán,** Ministerio de Cultura;

**Honorable Señor Franklin García
Fermín,** Ministro de Educación
Superior, Ciencia y Tecnología;

Honorable Señor **Darío Castillo Lugo**, Ministerio de Administración Pública;

Honorable Señor **Roberto Fulcar**, Ministro de Estado;

Altos funcionarios de la nación;

Cuerpo Diplomático Acreditado en el País;

Magistradas y magistrados;

Señor **Mauricio Villegas**, coordinador residente Naciones Unidas y en el a instituciones del Programa de las Naciones Unidas;

Organismos Internacionales para el desarrollo;

Gobernadoras;

Medios de Comunicación;

Sector privado;

Sector Académico;

Sociedad civil, feministas, asociaciones de mujeres;

Comité de selección de medalla al mérito;

Invitadas e invitados especiales;

Amigas y amigos de la prensa;

Señoras y señores

Cada 8 de marzo conmemoramos una larga historia de luchas y sacrificios de las mujeres por alcanzar derechos laborales, civiles y humanos.

El 8 de marzo es una fecha emblemática en todo el mundo, sobre todo para quienes aspiramos a vivir desde el reconocimiento y el respeto a los derechos.

Este Día Internacional de la Mujer es también propicio para reafirmar nuestro compromiso de seguir avanzando en la implementación

de políticas para la igualdad y la equidad.

Reconocer el valor histórico y material de los aportes y conquistas de las mujeres por lograr la plena ciudadanía, debe ser hoy y siempre, motivo de renovación y reafirmación de nuestro compromiso por continuar superando y cerrando las brechas de género. Estoy segura de que eso es lo que espera y quiere la humanidad, y nuestro deber es seguir caminando, con pasos firmes, para lograrlo.

Por ello, reitero que conmemoro y celebro este 8 de marzo, desde el compromiso, la fe, la esperanza y

la confianza de que nuestro país avanza con las mujeres.

Señoras y señores, hace 3 años y medio, asumimos el compromiso de impulsar el cambio y la mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Hoy me embarga la satisfacción por los grandes avances que podemos mostrar, a la vez que siento sobre mis hombros el importante desafío de seguir aportando a una República Dominicana más robusta en igualdad.

Señoras y señores, para garantizar democracia, paz y desarrollo, se

requiere de la igualdad entre mujeres y hombres, así como también de la autonomía económica, de una vida libre de violencia y de la plena participación de las mujeres en todos los espacios de poder y toma de decisiones.

La conciencia de la humanidad, el cuidado de la vida, el cuidado del planeta, la seguridad de las familias, el desarrollo sostenible, el crecimiento económico, el sentido de la justicia y la libertad han tenido siempre el sello de las mujeres en cada momento de la historia. A veces al frente, a veces en la retaguardia, pero siempre presentes.

Hoy, también es propicio reconocer a las mujeres de este tiempo que se levantan cada mañana con la fuerza inquebrantable de generar bienestar para su familia y para su país, a través de la enseñanza, de la labor comunitaria, de sus emprendimientos, de carreras notables y de sus ideales. Mujeres como cada una de ustedes, y como nuestras galardonadas del día hoy, Ustedes, queridas galardonadas, junto a las 462 mujeres que han sido reconocidas con la medalla al mérito, constituyen el testimonio fiel de los grandes aportes de las dominicanas a la construcción de

la República y a la consolidación de la democracia.

No es posible vivir el presente y soñar el futuro, sin el coraje de María Trinidad Sánchez, sin el ideal de igualdad de Abigail Mejía, sin la resistencia de las Mirabal, sin la pluma de Carmen Natalia, sin las enseñanzas de Salomé Ureña, sin la firmeza de Mamá Tingó, sin el compromiso y la sabiduría de Doña Milagros Ortiz Bosch y sin la lucha feminista de Magaly Pineda.

Las dominicanas hemos estado presentes siempre, construyendo codo a codo con los hombres el futuro de esta Patria, hemos estado presentes en cada grito libertario,

levantando cada bandera por la democracia y librando cada batalla por la justicia.

Propicio es también recordar en este 8 de marzo a quienes integran el Congreso Nacional, que los derechos de las mujeres constituyen un imperativo constitucional y democrático que no admite demora. Por tanto, apelamos a su conciencia y compromiso para garantizar a las mujeres un país cada vez más seguro e igualitario mediante la ampliación y mejora del marco jurídico de los derechos humanos de las mujeres.

En el actual contexto electoral el Ministerio de la Mujer desarrolla acciones en todo el territorio nacional sobre la democracia y la participación política de las mujeres, generando debates y reflexiones en torno a la necesidad de que no haya retroceso en materia de igualdad.

Necesitamos avanzar hacia la paridad, no solo de entrada, sino de resultados. Así como en 1934, cuando en nuestro país se realizó el voto de ensayo femenino con la participación de 96,424 mujeres, 90 años después, las mujeres debemos ser capaces de volver a elevar nuestro reclamo, ahora por una democracia paritaria.

Necesitamos financiamiento para las campañas de las mujeres políticas, necesitamos que los medios de comunicación ofrezcan tiempo en sus espacios para dar a conocer las propuestas de las mujeres y que cese la violencia política de género. Es urgente el salto cuantitativo y cualitativo para que en el Congreso haya una amplia representación de mujeres. Tenemos que poner sobre la mesa lo que significa para los procesos democráticos que nuestros derechos estén en permanente riesgo, porque quienes sienten que pierden privilegios, consideren que más mujeres en las instituciones es una amenaza. Es necesario

reconocer que las mujeres tenemos mucho que decir, que hacer, mucho por decidir y por aportar para nuestra democracia.

Señoras galardonadas, me gustaría tanto poder referirme de manera particular a cada una de ustedes; sin embargo, debemos esperar que el excelentísimo señor presidente Luis Abinader, les entregue la medalla al mérito para dar a conocer sus nombres; lo que si puedo adelantar es que hoy 18 mujeres maravillosas recibirán la Medalla al mérito, 18 mujeres con trayectorias extraordinarias, que han marcado un camino caracterizado por la entrega, el

compromiso, la dedicación, la claridad de propósitos, el valor y la confianza.

Vidas marcadas por el trabajo, el optimismo y la fe en que es posible construir un mundo mejor.

Al conocer sus historias, nos damos cuenta de que no ha sido fácil, que han tenido que superar grandes retos, que han tenido que resistir situaciones complicadas; pero todas tienen como punto común la entrega, la pasión y la alegría de servir a su patria.

Este año, reconocemos su trayectoria en el sector financiero,

emprendimiento, empresarial, comunitaria, inclusión, religiosa, cultural-artística, social, feminista, profesional, militar, policial, deporte, educación, rural, sindical, destacada en el extranjero y participación política; como pueden darse cuenta, vidas diversas, con énfasis en sectores diferentes, pero vidas de éxito y de entrega ciudadana. Las felicito y nos honramos, por tener la oportunidad desde el Ministerio de la Mujer, de poder organizar esta condecoración.

Antes de concluir estas palabras, quiero hablarle a nuestras familias, a nuestras empresas, a nuestros

congresistas, a todas y todos quienes estamos en el servicio público, es necesario que demos un paso hacia delante para garantizar más oportunidades y mayor protección a la vida de las mujeres. Cuidar de nuestras niñas en el hogar, en las escuelas, en los espacios públicos, garantizar seguridad a las mujeres en su espacio laboral y en los centros de estudios.

Dialoguemos de manera honesta y sincero sobre el ejercicio del poder y las relaciones humanas exitosas entre hombres y mujeres, relaciones que deben basarse en el reconocimiento mutuo y en la

conciencia de que nos necesitamos para un verdadero desarrollo.

Señor presidente, señora vicepresidenta, señora primera dama, distinguidas condecoradas, definitivamente es necesario lograr que las mujeres dueñas de sí mismas y seguras de sus actuaciones sigan siendo reconocidas en su plenitud.

Tenemos que lograr hacer realidad la consigna de que las mujeres nos queremos vivas y que vivir sin violencia es posible.

Las mujeres perdimos el miedo, y necesitamos hombres que no

teman a nuestra libertad. Estoy convencida que lograremos vivir desde la dignidad y el bienestar.

Concluyo estas palabras agradeciendo al comité de selección de las instituciones de gobierno, empresarial y social que de manera entusiasta y transparente nos permiten hoy presentar al país a estas destacadas mujeres.

Agradezco también al equipo del Ministerio de la Mujer por su dedicación para hacer realidad este y todos los actos de reconocimiento.

El futuro tiene rostro de mujer, porque cada mujer que ha luchado, cada mujer que ha dado su vida, cada una de las que ha puesto su fuerza para que avancemos, es símbolo de esperanza y reafirma nuestro compromiso.

Muchas gracias